



**19/02/2001 CICLO *LOS VASCOS EN LA HISTORIA DE ESPAÑA*,
ORGANIZADO POR EL COLEGIO LIBRE DE EMÉRITOS**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA
AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA DE
VICENTE PALACIO ATARD**

Madrid, 19-02-2001

Señor Presidente del Colegio Libre de Eméritos, señor Rector de la Universidad Pontificia de Comillas, señores profesores, señoras y señores,

Entre las palabras que acaba de pronunciar José Ángel Sánchez Asiain y la conferencia que vamos a escuchar del profesor Palacio Atard, el espacio que me corresponde ocupar es y debe ser muy limitado. Espero que sea el suficiente, sin embargo, para empezar por una manifestación sincera de apoyo y de respeto a lo que significa la institución, en cuyo marco de actividades intensas y variadas tiene lugar este ciclo de conferencias.

El Colegio Libre de Eméritos, no sólo reúne a personalidades que ofrecen una trayectoria y una obra verdaderamente referencial en los diversos campos de la Ciencia y las Humanidades de nuestro país, sino que, adoptando criterios innovadores en España, ha sido una institución adelantada en algo tan sensato y tan fructífero como la prolongación de la actividad académica y científica, más allá del fin de la carrera administrativa; como la oferta abierta a la sociedad del talento, el saber y la madurez de quienes integran el Colegio; como la reivindicación del lugar que deben ocupar los que han sido capaces de crear escuela y de su aportación generacional a la tarea de promover y extender el conocimiento.

Para mí es un motivo de sincera satisfacción poder encontrarme hoy aquí y, humildemente, animar a todos los que dan vida al Colegio a continuar con esta gran iniciativa para la cultura española que se inició hace casi trece años.

De la misma manera, no quisiera dejar de referirme al conjunto de instituciones privadas que han venido mostrando su receptividad y apoyo hacia los fines, los objetivos y las actividades del Colegio de Eméritos, dando lugar a lo que muy acertadamente se ha visto como una original aportación del mecenazgo empresarial.

Esta conjunción de esfuerzos es la que hace posible que tengamos la oportunidad de escuchar lo mucho e interesante que, a buen seguro, don Vicente Palacio Atard puede decir sobre "Los vascos en la historia de España". Me parece un tema que, desde luego, bien merece el ciclo que se le ha dedicado: una dimensión de nuestra historia común que debe rehabilitarse y que debe recibir la atención y la importancia que reclama, no

sólo como un ejercicio de conocimiento del pasado, sino también como un hilo de proyección hacia el futuro; dicho en otras palabras, hablar de los vascos en la historia de España y hablar de los vascos en la España del futuro.

Es esta proyección de futuro de España, de su esfuerzo de convivencia, de su identidad renovada y abierta en torno a la obra política de la Constitución, la que ha tenido que pugnar con el sectarismo, que no solamente se apodera a veces de las actitudes y comportamientos del presente, sino que a menudo ha querido hacerse también con el pasado.

Creo que este sectarismo aplicado al pasado ha tenido dos manifestaciones igualmente nocivas: una es la utilización del pasado como arma arrojada, destinada a hacer pervivir a través de las generaciones el enfrentamiento y la descalificación de unos españoles por otros; la otra es hacer de la Historia un territorio impredecible, del que se intenta extraer en cada caso aquello que interesa, en cuyo nombre se alega lo que conviene o que sirve para legitimar lo que es sencillamente injustificable. En definitiva, es un intento de ver la Historia convertida en un filón que algunos quieren explotar, atribuyéndose nada menos que su monopolio.

En ambos casos estamos ante las actitudes que han lastrado por hacer de España ese proyecto de convivencia posible tantas veces reclamado. Pero, hablando hoy, también resulta igualmente cierto que tales actitudes no han conseguido imponerse y, lo que es más importante, no lo van a hacer y no lo van a conseguir.

Es más, la convivencia entre españoles ya no es un proyecto que haya de remitirse al futuro, ni tampoco un tímido acuerdo de pesimistas que aceptan un simple modus vivendi, unos mínimos de tolerancia, para evitar nuevos desastres históricos. Bien al contrario, España es una realidad de nuestro tiempo, resultado de una profunda transformación política, social, económica, cultural y cívica, desde la que podemos afrontar el futuro sin complejos, con confianza, con ambición colectiva, con nuevos elementos de cohesión y desde una posición relevante de presencia y de influencia en Europa. Nada más lejos que los viejos acuerdos de pesimistas.

No tengo duda de que una de las claves fundamentales de este futuro radicará en nuestra capacidad de derrotar al terrorismo, a la coacción y a la amenaza, y a todo proyecto de exclusión político y social.

Ésa es la batalla democrática que libra la sociedad vasca, con ejemplos admirables de convicción y de valor cívico que, como ocurrió hace unos días en la Universidad del País Vasco, merecen nuestra solidaridad, nuestro reconocimiento, nuestro estímulo y nuestro apoyo. Eso nos exige un claro compromiso con los valores de una sociedad democrática y con la firmeza en la defensa del marco político e institucional que la hace posible.

Aquí la Historia nos ofrece lecciones que ningún gobierno democrático debe jamás olvidar. Nuestro compromiso es, y seguirá siendo, un País Vasco en libertad dentro de la España plural, democrática y constitucional.

Me van a permitir que no retrase ni unos segundos más la conferencia del profesor Palacio Atard: un bilbaíno para hablar de Bilbao; un bilbaíno, que por serlo, merecería ya la condición de emérito, pero que, además, resulta que es un gran historiador.

Muchas gracias y escuchémosle.